

INFORMACION

El pensamiento de Iberoamérica en Suecia

MUY pocos saben, aun incluyendo a la gente de letras, que existe en la ciudad de Gotemburgo, en Suecia, un Instituto Iberoamericano, fundado en el año de 1939, que se ocupa en fomentar el estudio de las dos grandes lenguas de la península ibérica: el español y el portugués, y que provee de los medios más convenientes a los estudiosos, para el conocimiento de la literatura de ambos países románicos.

El Instituto forma parte de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, establecida en esa población y constituye el principal centro de estudios del español en estas regiones nórdicas del mundo occidental. Realiza sus fines el Instituto por medio de un centro de información, de una biblioteca y de unos cursos de lengua y literatura. La biblioteca guarda en la actualidad algo más de 9,000 volúmenes, obtenidos en su inmensa mayoría por donaciones. A pesar de la guerra, el Instituto ha podido vivir y acrecentar sus actividades. Su director realizó un viaje por diversos países de Iberoamérica, y en algunos de ellos: México, la Argentina, Chile, permaneció largas temporadas. Ahora inicia la construcción de un edificio propio, donado por el Ayuntamiento de Gotemburgo. La secretaria de esta agrupación es una mexicana, la señora Consuelo Quiroga. Además otro compatriota nuestro, don Luis Alcántara García, licenciado en derecho de la Universidad de México, enseña allí español desde principios de 1949.

Los cursos se imparten durante el día para los estudiantes regulares y durante las primeras horas de la noche para el público en general. La enseñanza de la lengua se completa por conferencias que dan especialistas, residentes o de paso en Suecia, sobre temas hispanoamericanos. Se dan, también, lecciones por radio. Para ello la radio sueca editó, con el título de *Voces hispanoamericanas*, un folleto de 100 páginas que contiene textos y explicaciones sobre la obra de los siguientes autores: Eduardo Mallea y Benito Lynch, de la Argentina; Germán Arciniegas y José Antonio Osorio Lizarazo, de Colombia; Jorge Mañach y Lino Novás Calvo, de Cuba; Benjamín Subercaseaux y María Luisa Pombal, de Chile; Benjamín Carrión y Jorge Icaza, del Ecuador; Alfonso Reyes y Rubén Romero, de México; José Carlos Mariátegui y Enrique López Albújar, del Perú; Alberto Zum Felde y Horacio Quiroga, del Uruguay; Mariano Picón Salas y Teresa de la Parra, de Venezuela. Como se ve, la selección es atinada. La difusión del folleto fue amplia, puesto que los 10,000 ejemplares editados se distribuyeron por todo el norte de Europa.

El Instituto contribuyó, además, a la gran "Exposición Iberoamericana del libro y las artes gráficas", que se realizó en el Museo Nacional de Bellas Artes de Estocolmo, entre el 8 y el 24 de octubre de 1948.

Lo mejor de las artes gráficas de todo el mundo de habla española y portuguesa se hallaba representado en la exposición que constituyó un acontecimiento capital en el orden de la difusión cultural latinoamericana en Suecia.

"El Instituto Iberoamericano de Gotemburgo se había comprometido a enviar a esta exposición lo mejor de sus propios fondos de libros y algo más de la tercera parte del material expuesto procedía en realidad de nuestra institución", afirman los organizadores.

Por medio de la creación de becas, se ha logrado la concurrencia de profesores de varios países del Continente, de habla española.

El cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno sueco ha participado también en las tareas del Instituto. Sus miembros han dado conferencias sobre el arte, las letras y las ciencias, de los países americanos que representan. Las compañías navieras han facilitado la compra de libros para la biblioteca; industriales y comerciantes han dedicado valiosos donativos a la obra.

He aquí cómo un país tan lejano de los nuestros, que habla una lengua tan distinta, ha realizado una labor de acercamiento extraordinaria con nuestra América. Actividad ejemplar que nos ha servido para ejercer cierto influjo en lugares tan lejanos: el único que pueden ejercer nuestros pueblos americanos, el de su espíritu puesto a flor en la obra de los grandes autores de sus respectivas literaturas.

J. J. R.

